

## LA HISTORIA DE UN TRINEO TIRADO POR PERROS

En la región de Nome, en Alaska, había irrumpido un brote de difteria, llamada "Muerte negra" de las tierras del norte, porque todo esquimal que la contraía estaba más o menos destinado a morir. Cerca de mil personas corrían peligro de vida, a menos que fuera traído un antitóxico del exterior.

En la estación ferroviaria, a más de 1.000 kilómetros de Nome, estaba esperando un paquete de aproximadamente 10 kilos de antitóxicos. ¿Cómo podría llevarse ese paquete, con seguridad, hasta su destino, a través de la nieve, borrascas y tempestades? En avión era imposible. El riesgo era demasiado grande, pues el avión podría despedazarse, perder el rumbo en aquella gélida región nórdica, no demarcada gráficamente. Por eso, se le confió la misión a audaces cazadores y a su trineo tirado por perros esquimales.

En medio de terribles ráfagas de viento, a una temperatura de 50 grados bajo cero, con una nevada tremenda, a través de enneguecedores montones de nieve que llegaban hasta la cintura y montañas llenas de peñascos cubiertos de hielo flotante, partieron ellos valientemente de la estación ferroviaria hacia Nome.

¿Podrían aquellos perros proseguir su camino hasta el final?

¿Podrían mantenerse en la ruta correcta en medio de la nieve, con el viento y el frío congelador, teniendo a cada momento la muerte acechando sobre ellos? A veces la tempestad impedía tanto la visión que el guía ni siquiera podía ver al perro más próximo.

Pero Balto, el perro guía, avanzaba sin temor. Olfateaba el sendero bajo la carnada de nieve cuando el conductor no era capaz de percibir dónde terminaba o comenzaba ella, y mantenía la dirección correcta sobre el hielo liso, que el viento había vuelto tan pulido como el vidrio.

En el hospital de Nome, los médicos y enfermeros aguardaban ansiosamente el antitóxico. Cada día se registraban más muertes.

La tempestad de nieve había crecido tanto que ya era imposible a cualquier criatura resistir. Aunque era enorme la necesidad del antitóxico, fue enviado desde Nome un trineo de renos al encuentro del trineo tirado por los perros, con la advertencia de que éste debería esperar hasta que la tempestad pasase. Pero no encontraron el trineo de los perros, y éstos, medio congelados, prosiguieron su camino. Un viento cortante penetraba por las pieles de foca, chaquetas y capuchas de piel de reno que protegían a los cocheros, pero éstos rechinaban los dientes y continuaban firmes en su trayecto.

Los ansiosos funcionarios de Nome esperaban un atraso de por lo menos dos días, hasta que el equipo pudiera alcanzarlos, pero no imaginaban lo que un trineo conducido por perros es capaz de hacer cuando algo en el aire los hace conscientes de que su viaje es de tremenda importancia.

Ellos ni suponían lo que los hombres del extremo norte son capaces de soportar cuando el servicio lo exige.

En tiempo récord, el agotado equipo de perros y los cocheros llegaron a la puerta del hospital con su preciosa carga de antitóxicos. Habían salvado mil vidas, casi a costa de la suya propia.

Si algún día llegas a ir al Parque Central, en la ciudad de Nueva York, encontrarás a niños contemplando la estatua de un perro muy valiente. Su cabeza indica que está buscando un sendero: el que lleva a Nome. Al pie de la estatua encontrarás apenas una palabra: "Balto".